

Jamás se apartaron del corazon de este gran Príncipe estos pensamientos. Pero á tanto valor, á tanta ciencia, á tanta religion, á tan grandes talentos, ¿qué faltaba, Señores, sino una Corona? Pero el *PRINCIPE DE CONTI* contento con la clase en que le habia colocado su nacimiento, jamás la deseó. La gloria de estar unido por la sangre al primar trono del mundo, el zelo que le unia al Rey, aún mas que la sangre, el gusto de vivir á su vista y baxo sus órdenes, esto era á lo que aspiraba su corazon fiel, y hasta donde estendió siempre los límites de su ambicion; y como aquella Princesa de que se habla en la Escritura, que estimaba en menos la Dignidad Real, que la condicion de los siervos de Salomón, se tenia por mas dichoso en ser uno de los primeros vasallos de Luis, que Rey de una nacion estrangera: *Beati servi, qui stant coram te semper.* (1)

Pero finalmente, la Polonia se le envidia á la Francia. Su trono, vacante por la muerte de un Rey que habia sido el terror de los infieles, pide un Príncipe de la sangre de nuestros Reyes. La fama del *PRINCIPE DE CONTI* fue el único manejo que desde luego le adquirió todos los votos.

Una nacion guerrera necesitaba de un Príncipe belicoso; una nacion libre, de un Príncipe sábio y moderado; una nacion zelosa de la fé, de un Príncipe ilustrado y religioso, que supiese á un mismo tiempo respetar la fé, y defenderla. Una nacion que ella misma se elige sus Reyes, necesitaba de un Príncipe á quien llamase al trono la estimacion general, que reynase por amor, y que mirase á sus vasallos como á sus bienhechores; finalmente, una nacion casi siempre dividida entre facciones domesticas, necesitaba de un Príncipe de un talento superior, hábil en el arte de conocer los hombres y gobernar-

(1) 3. Reg. 10. v. 8.

narlos, que supiese ganarse los corazones, conciliar los intereses, y reunir en defensa de la patria las mismas pasiones que la despedazan.

¡Feliz pueblo! si Dios, que es el que dispone de los Reyes y reynos, no le hubiera negado, en su indignacion, á tus primeros votos; ó por mejor decir, si tú mismo no te hubieras conjurado contra tu propia felicidad! Pasarias tus dias con paz, con abundancia, y con honor; tus leyes te servirian todavia de fuerza y de defensa; no se ofrecerian sobre tus altares sino sacrificios de alegria y de agradecimiento; estarian ya olvidadas las desgracias de los anteriores reynados; tus nuevas conquistas excederian á tus pasadas pérdidas, y tu valor sería temido de tus vecinos.

Pero á este tiempo se levanta una faccion enemiga de las leyes, de la religion, y de la libertad; los votos sediciosos trastornan una eleccion legítima, se quebrantan los mas sagrados derechos, las leyes ceden á la fuerza, un vil interés prevalece sobre la gloria de la nacion, sobre la felicidad de la patria, y sobre los mismos intereses de la fé. Un nuevo Jeroboam divide las Tribus, y se sienta sobre un trono usurpado, y baxo las apariencias de un culto santo, introduce en la heredad del Señor un culto profano, abandonando al Rey que Dios habia elegido; el Señor en el tiempo de su indignacion se le manifiesta desde lexos á la Polonia; le retira de ella, y con él su proteccion y sus misericordias; y la misma desgracia que le aparta de aquella tierra ingrata, es para ella la señal y la raíz de todas sus miserias.

¡Qué espectáculo de afliccion y de horror presenta á toda la Europa! El espíritu de discordia y de furor enciende la guerra y la disension entre los ciudadanos; la nacion vuelve su valor contra sí misma; queda arruinado el Idolo que habia puesto sobre el trono: Su Corona es el juguete de los pueblos y de los Reyes: Sus ciudades son presa de sus aliados y de sus enemigos: *Dá la*

mano á los Asyrios : (1) Lllaman al Moscobita , y éste vá volando á vengar en los mismos que le llaman sus antiguas pérdidas ; un pueblo , á quien siempre habia mirado como esclavo suyo , se hace su tirano : (2) se arruinan sus Altares ; sus Sacerdotes son arrancados del Santuario , y llevados en cautiverio ; sus Virgenes quedan deshonradas : Sus Príncipes , como tímidos corderos , caminan sin fuerza y sin valor delante del que los persigue. (3) Sus campos inundados de sangre , niegan el sustento á su pueblo ; por fuera se vé la espada , y por dentro la muerte : (4) El Señor no se cansa de herirlos : Con una mano derrama una copa de veneno y mortandad , y con la otra tiene levantada la espada de la guerra y de la venganza : Todos los azotes de su ira caen juntos sobre esta desgraciada tierra ; lloran todos sus caminos , y no son mas que una triste soledad ; y en medio de tantas calamidades aún no está satisfecho el furor de sus ciudadanos ; la mano que los hiere y los destruye , no los desarma ; acaban de vengar en sí mismos á la divina justicia ; la ruina de la patria no puede poner fin á sus disensiones y querellas , y consumidos con tantas pérdidas todavia quieren perecer por sus propias manos.

¡Gran Dios ! parece que los castigais para arruinarlos , y no para corregirlos ! ¿ No os acordareis , Señor , de Abraham y de Jacob ? ¿ No os olvidareis de los pecados de los hijos , atendiendo á la piedad de sus padres ? Las Heduviges , los Casimiros , y otros muchos Reyes Santos , que tuvieron esta Corona , y que vengaron la gloria de vuestro nombre , no os quitarán de la mano la espada de vuestra venganza ? ¿ Habeis puesto delante de vos para siempre una nube de indignación , para que las oraciones y los gemidos de aquella afligida Iglesia , no

(1) Jerem. orat. v. 6.

(2) Ibid. v. 8.

(3) Thren. 1. v. 6.

(4) Ibid. v. 10.

lleguen á vuestro trono ? (a) ¿ Es posible que no os hayan de mover mas sus desgracias que sus delitos ?

¡ Oh pueblo ! Mira y considera los males que el Señor ha obrado en tus provincias. Despreciaste á tu Ley , y á su Christo. (b) Apartaste de tí al que habias llamado , y el Señor te abandonó. Tus Reyes han sido á un mismo tiempo tu castigo y tu delito.

Pero ya , señores , empiezan á manifestarse los juicios de Dios : No queria su Magestad dar al PRINCIPE DE CONTI la gloria de un reyno y de una corona terrestre , sino disponerle para la corona inmortal.

Porque , finalmente : No se glorie el Héroe , dice el Profeta , en su valor ; no ponga el Sabio una vana confianza en su sabiduría ; el que es rico en talentos y ciencia , no se ensalce con las riquezas de su ciencia y su talento. (c) Los talentos extraordinarios , en medio de ser dones de Dios , suelen servir para apartar al hombre de él ; son origen de su perdicion , si no miran á Dios , que es su Autor , como fin ; si no es su Magestad quien regla el uso de ellos ; y si el conoceros y amaros , ¡ oh Dios mio ! no dá valor y estimacion á todas las demás obras.

Yá tocamos por último aquel momento , en que el PRINCIPE DE CONTI gustó de estas verdades. Momento feliz para él , terrible para la Francia que le llora , para los suyos , que con sus lamentos parece que le están llamando de lo profundo de el sepulcro , para la afligida Princesa que le echa menos , para sus amigos que le pierden , si se puede llamar perdido al que Dios salvó. ¿ Qué puede faltarme que decir despues de haberos hecho ver que sus excelentes talentos casi le colocaron en el trono , sino manifestaros el uso que de ellos hizo para el cielo ?

Sus continuas enfermedades le manifestaban desde le-

(a) Thren. 5. v. 44. (b) Psalm. 88.

(c) Jerem. 9. v. 28.

jos el día de el Señor, y nos disponian á esperar su pérdida; bien que el vigor de la edad, la eficacia de los remedios, ó por mejor decir, nuestros deseos, servian de consuelo á nuestros temores. ¡Pero, ó esperanzas vanas de los hombres! Los momentos de Dios nunca son los nuestros: La muerte, que aún creíamos distante, estaba ya á la puerta: Y la luz de Israel estaba ya para apagarse.

¡Qué consternacion se esparce en el Pueblo al oír esta triste nueva! Nadie se atreve á fiarse de la voz pública: Todos quieren verlo con sus ojos, y oírlo con sus oídos: Todos acuden á saber lo que pasa, y hallan que el dolor está publicando esta triste nueva: El mismo pueblo, que regularmente no siente mas que sus propias pérdidas, tiembla al contemplar la que le amenaza. ¡Qué ofrendas no se presentan al pie de los Altares para alcanzar el alivio de una salud tan preciosa! Cada uno se persuade que es el único que vá secretamente al Templo á dar este consuelo á su dolor, y halla en él mezcladas sus lágrimas y oblaciones con las oblaciones y lágrimas del público.

Vos, Señor, parece que os dexasteis mover de nuestros ruegos: Se apartó la muerte, y nuestros temores se mudaron en felices esperanzas: Pero vuestros decretos, Señor, nunca se mudan: Esta pasagera luz, que nos manifestaba la vida, se vuelve de repente ácia el sepulcro: Se cumplen vuestros eternos designios: El haberse suspendido el golpe, engañó nuestra esperanza solamente para hacernos mas sensible el dolor de su pérdida.

¡Qué esperais, Señores, de este Héroe, de este Sábio, de este gran talento? ¡Qué podeis esperar, sino una penitencia en que se hallen todas estas circunstancias? Una penitencia constante, prudente, é ilustrada: Los mismos caminos que le guiaron á la gloria de el mundo, le guian tambien á la salud eterna.

Es verdad que este Héroe no mira la muerte con

desprecio y tranquilidad: ¿Por qué, ¡ó Dios mio! puede el vaso de tierra ensoberbecerse, hallándose debajo de la poderosa mano que vá á caer sobre él, y á hacerle pedazos? ¿Qué cosa es la intrepidez de un hombre que está para morir? Es una cobarde desesperacion, que no teniendo valor para sufrir el temor de vuestros juicios, elige el medio de despreciarlos; y que no atreviéndose á esperar su salvacion, se forma un detestable honor de perderse.

El PRINCIPE DE CONTI, quando le anuncian de parte de Dios, como al Rey Ezequias, que vá á morir, manifiesta aquella inquietud, y aquel temor de que todos los hombres son deudores á la naturaleza y á la verdad, y todos los christianos á la fé de el juicio venidero: No intenta engañar á los demás, ni engañarse á sí mismo: No quiere adornarse con una falsa virtud, ni ocultar sus propias miserias.

Peró esperad: La fé produce el temor, y el temor produce el amor, la resignacion, y la eterna salud. Dios entra en su corazon á ocupar el lugar del hombre, ¡y qué grande es el que logra ser grande para con su Dios!

Desde aquel instante fijó sus ojos en la eternidad, la que no volvió á perder de vista: El mundo desaparece; este mundo que tan grande es á la vista de las pasiones, nada es á los ojos de su fé: No se acuerda de la vida, sino para contemplar en el mal uso que de ella ha hecho: No piensa en Egipto, sino para acordarse de las misericordias de el Señor que le han libertado de su cautiverio: Rodeado de Ministros Santos, camina como el Tabernáculo á Israel, con un paso magestuoso, ácia la tierra de promision: Lleva en su seno el Sagrado Maná, aquel Pan de los Angeles que acaba de recibir, ¡pero con qué fé, y con qué tierno amor! y en él halla todo su consuelo y fortaleza.

En medio de los mas vivos dolores, con el cuerpo extenuado, y que se vá aniquilando por instantes con la

violencia de los males y de los remedios, no permite á sus congojas aquellas inocentes demostraciones de dolor, que parece sirven de alivio. Y no os parezca, señores, que esto era un valor puramente Filosofico, ó una obstentacion vana, sino que era una sólida virtud. Bien le visteis, que no reparaba en los asistentes, y que toda su atencion estaba fija en Dios: Siempre dió muestrás de su veracidad: Se atemorizó quando debía temer, y se manifesto constante quando Dios se lo mandaba: Esta es la fortaleza de la fé, la paciencia de los Santos, y la humildad de la penitencia: Y de este modo, ¡ó Dios mio! los que esperan en Vos, mudan de valor y fortaleza.

Qui sperant in Domino mutabunt fortitudinem. (a)

Este es el Héroe y el Sabio que se formó la gracia. Pide para socorro de su flaqueza el último remedio de el christiano; esto es, la gracia de la Santa Uncion: No hay necesidad de usar con él de aquellos tímidos artificios con que suelen proponerse á los que agonizan los remedios de la fé, como si fueran solamente anuncio de que se desespera de su salud, y que muchas veces, por no representarlos los horrores de la muerte, no se atreven á manifestarlos los socorros de la inmortalidad, y los medios para conseguir una mejor vida: En vez de atemorizarle la Sangre de el Cordero que corre por estos Sagrados Canales, le sirve de su mas firme esperanza: Baña con una fé viva las llagas de su corazon en este baño de vida: Vos le lavareis, Señor, y renovareis su juventud como la del Aguila. (b)

Al mismo tiempo que cumple con las obligaciones de la piedad christiana, no se olvida de las de la amistad, de las de el agradecimiento, y de las de la naturaleza: Dá á sus amigos las últimas señales de su confianza, y de su amor: Habla como padre á los criados, á quienes

(b) *Isai. 40. v. 1. (b) Psalm. 102. v. 5.*

siempre habia mirado como á hijos: Encarga á un ilustre y piadoso Príncipe el cuidado de llevar á los pies de el Rey las demostraciones de el respeto, de el amor, y de la fidelidad que siempre le habia tenido: Por último, llama al Príncipe su hijo.

“Hijo mio, le dice, yo quisiera haberte dado mejor exemplo; y creo que si Dios me conservára la vida, no dexaria de dártelo: Ten siempre presente, que es necesario servir á Dios, ser fiel á su Divina Magestad, y al Rey, y vivir como hombre honrado, y como buen christiano para merecer las bendiciones del Cielo.”

¡Oh Príncipe! Unica esperanza de vuestra Augusta Casa, no se borren jamás de vuestro corazon estos últimos consejos; procurad conservar, con las heroycas prendas que habeis heredado de un padre, que ha sido la gloria de nuestro siglo, los pensamientos y virtudes que santificaron su muerte.

Finalmente, aparta de sí todos los cuidados de las criaturas, y se queda solo con su Dios: Entonces se reunen todas sus luces, su grande alma se desprende mas y mas de los sentidos, la Magestad del Dios que se acerca y se le manifiesta, la ilumina, la llena, y la eleva sobre sí misma.

La vista de los justos es como una luz, que cada dia vá creciendo, hasta el perfecto dia de la eternidad. (a) Yá podia decirse, no que su fé padecia con resignacion, sino que su amor deseaba padecer: “Señor, repite continuamente en medio de sus dolores, descargad sobre mí vuestro brazo, aumentad los golpes, hacedme pedazos, quemad, cortad, destruid este cuerpo de pecado; yo le entrego á vuestra Justicia; pero reservad vuestras misericordias para mi alma: Perdedme”

(a) *Proverb. 4. v. 19.*

me en el tiempo, y salvadme en la eternidad."

Ya no le asusta, ni amedrenta el temor de los juicios de Dios, porque su grande amor á los hombres le sosiega y consueta. Y quando el prudente y docto Ministro, que está viendo las operaciones de la gracia en su alma, le renueva esta memoria con las palabras del Apóstol: *Dios que es rico en misericordia, movido del extremo amor con que nos amó quando estabamos muertos por nuestros pecados, nos ha dado la vida en Jesu-Christo, nos ha resucitado con él, y hecho sentar en el Cielo.* (a) Al oír estas palabras, su boca ya moribunda, apenas puede explicar los afectos de su fé y de su religion; y exclama: *Ese es el fundamento de todas mis esperanzas.*

Poco tiempo despues movido íntimamente del olvido de Dios en que viven casi todos los hombres, volviéndose al Sagrado Ministro, le dice: "Si el hombre pudiera comprehender el estado en que se ha de hallar quando llegue á estos últimos instantes, conocería que en nada puede hallar remedio seguro sino en la religion."

Al acabar estas palabras, la lengua se niega á la fé que le anima, faltan las fuerzas, se suspende la voz, pero su corazon prosigue hablando con Dios; su alma mas pura, y mas libre, segun iba disolviéndose el cuerpo terrestre que la oprime, le invoca, le llama, le suplica, le adora, le alaba, ya le empieza á poseer, y no muere sino para ir á vivir eternamente con él: ¡Gran Dios! ¿Podrá haberse frustrado este deseo? ¿Habeis, Señor, de negaros á recibir la oveja que acude á buscaros, quando seguis acerbamente á la que se descamina? Tantos dones y tantas luces con que adornasteis á esta grande alma, no habian de ir á reunirse con su principio? Tantas lágrimas

CO-

(a) Ephes 2. v. 5. 6.

como se derraman sobre estas amadas cenizas no han de acabar de purificarlas? Los gemidos de su fé y de su penitencia habian de haber llegado en vano hasta vuestro trono? ¿No habia de ser oída la Sangre del Cordero, que está clamando á vos, y que corre sobre el Altar por manos de un fiel Pontífice? ¿No os habiais de inclinar vos mismo, ó Señor, á favor suyo? Vos le salvareis, ¡Gran Dios! Vuestras promesas se cumplirán, y su esperanza no quedará confundida.

Escuchad, Grandes de la tierra, y aprended: todo quanto ha habido mas digno de admiracion en el mundo, las victorias, los talentos, la fama, la prudencia, la sabiduría, todo parece vano y frívolo en la cama de la muerte; la vida mas gloriosa para con los hombres, la mas llena de grandes sucesos, si no se ha ordenado á Dios parece entonces vacía, y digna de un eterno olvido. ¡Qué locura no se registra entonces en aquella prudencia, que no nos ha guiado á la salvacion! ¡Qué poco caso se hace de los estudios y talentos que no nos han adquirido la ciencia de los Santos! Entonces Dios parece todas las cosas, y el hombre sin Dios nada parece; solamente puede aspirar á la eternidad por Dios, por la fé, y por la gracia; la clase, las conquistas, la fama, los talentos solamente nos unen por un corto tiempo á una nube que se disipa, á un rio que corre rápidamente á precipitarse en el eterno abismo; su nombre podrá conservarse en las historias, sus acciones podrán gravarse en el marmol, y en el bronce; *los nombres de los que os han olvidado, ¡ó Dios mio! no están escritos mas que sobre el polvo, y un ligero soplo puede borrarlos. Recedentes à te, in terra scribentur.* (a)

La inmortalidad solamente está reservada para el Justo: Solamente los nombres que están escritos en el libro de

de

(a) Jerem. 17. v. 13.

de la vida son los que nunca perecerán: todo lo que únicamente depende del mundo pasará con el mundo: vos solo, ó Dios mio! permanecereis eternamente: feliz, pues, el hombre que en nada pone su afecto sino en vos, que no ama sino lo que ha de ser siempre amado, que no quiere gozar sino de lo que puede poseer para siempre, que no confía sino en lo que nunca puede faltar, *que no ha recibido en vano su alma*, (a) que no vive entregado al acaso, y así de los dias de su vida mortal se vá formando insensiblemente el dia de su eternidad. Amen.

(a) *Psalm. 23. v. 4.*

ORA-

ORACION FUNEBRE

DEL SERENISIMO SEÑOR

LUIS DELFIN DE FRANCIA.

PREDICADA EN LA SANTA

Capilla de París.

Erunt accepta opera mea... & ero dignus sedium Patris mei.

Seré digno del agrado de mi pueblo, por la benignidad de mis procederes; y de ocupar el trono de mi Padre.
Sap. 9. v. 12.

DE este modo juzgaban los Grandes y el pueblo. Esto era lo que esperaban del *MUY ALTO, MUY PODEROSO, Y MUY EXCELENTE PRINCIPE LUIS DELFIN DE FRANCIA*. Nuestros juicios eran arreglados, no se fundaban ni en el interés, ni en la adulacion, ni en el temor, sino solamente en el amor; nuestras esperanzas eran bien fundadas; lo presente nos aseguraba de lo por venir, y la afabilidad y agrado que habiamos visto en su vida privada, nos descubria ya anticipadamente la historia de su reynado.

Pero, ¡ó Dios mio! Vos nos le disteis, y vos nos le quitasteis: le concedisteis á nuestros ruegos, y le habeis negado á nuestras culpas; le criasteis para felicidad de la Francia, y nos le quitais para castigarnos con su pérdida: nos quitais arrebatadamente lo que nos era tan

Tomo VIII.

P

ama-